**UNA FE PUESTA AL DESNUDO**

**Virginia Raquel Azcuy**

En estos últimos meses, la enfermedad y la muerte se han hecho muy presentes o conscientes, aunque también lo están la fe y la vida. Junto al hermoso evangelio de Marcos que nos habla en parábolas y nos pone a pensar en la comunicación del mensaje y el lenguaje adaptado que pide cada una y todos los destinatarios, la liturgia propone un sugerente texto paulino. Se trata de un fragmento de la Segunda Carta a los Corintios (2Cor 5,6-10), que habla de la precariedad de la vida humana ante la muerte y de la confianza que brota de la fe en la resurrección.  
  
En realidad, el tema del temor ante la muerte comienza en el capítulo anterior (2Cor 4,16-5,10), dedicado a las tribulaciones propias de la vida apostólica. Como introducción, Pablo presenta la bella imagen del tesoro en vasijas de barro (4,7), que destaca la fragilidad; menciona cómo nuestra existencia corporal está asociada a la cruz de Cristo, al decir que llevamos en nuestro cuerpo sus sufrimientos (4,10) y, finalmente, hace una constatación que nos hace estremecer: “vivimos continuamente entregados a la muerte por Cristo Jesús” (4,11). Nuestro contexto es diferente: hoy tal vez diríamos que vivimos continuamente expuestos al contagio, la enfermedad y la muerte por el coronavirus, pero en el fondo -quienes somos bautizadas/os- también estamos inmersos en el misterio de la muerte y la resurrección del Señor (cf. Rm 6,4).

Los sentimientos presentes en esta carta se pueden resumir, en parte, con las palabras tribulación y aplastamiento, que Pablo opone a otras que incluyen la perspectiva de la confianza que brota de la fe: estamos perplejos, pero no desesperadas, perseguidos, pero abandonadas, derribados, pero no aniquiladas (2Cor 4,8) y esto es así porque sabemos que Dios resucitó a Jesús y creemos que nos resucitará (4,14). En el capítulo 5, el apóstol da un paso más y nos habla de nuestra existencia corporal con la nueva metáfora de la tienda de campaña que se desmorona, en contraposición con una casa firme que nos espera en el futuro (2Cor 5,1). La formulación se hace más directa en lo que sigue: se nos dice que, en el presente, “habitamos en el cuerpo” (2Cor 5,6), que es semejante a decir que somos cuerpo, vasija y tienda de campaña. Es en esta condición de personas corpóreas, en corporalidad y por lo tanto en vulnerabilidad, que estamos llamadas/os a vivir el ser cristiano, a caminar en la fe. Sufrimos, gozamos y creemos en un cuerpo, el propio individual y el compartido con la comunidad humana y la creación. El cuerpo eclesial que formamos los cristianos se basa en la condición humana corpórea que nos hace capaces de relación y en el cuerpo de Cristo, que nos edifica como cuerpo pneumático.

Imagen que contiene interior, torno, tabla, plato

Descripción generada automáticamente  
Para completar sus ideas, Pablo introduce otras imágenes que complejizan el asunto y nos obligan a pensar nuevos sentidos de nuestra vida de fe. Se trata de las metáforas del vestido que acompañan esta vida y la futura, claramente en tensión en la visión que se nos propone: no queremos ser desvestidos mientras vivimos en nuestra tienda de campaña, pero a la vez gemimos por la casa firme que no se desmorona (2Cor 5,2-4). Pero más allá de la contraposición entre esta vida terrena y la eterna, se abre el camino de la fe, en el cual no estamos totalmente “desnudos”, porque hemos recibido el anticipo de las “arras del Espíritu”. Por la fe, recibimos una dirección -una especie de brújula, podríamos decir- que nos orienta a vivir en este cuerpo en conformidad con los sentimientos de Jesús (Fil 2,5). Si Pablo dice preferir dejar este cuerpo (2Cor 5,8), nosotros nos encontramos más bien en una época que prefiere lo contrario y por eso tal vez estamos llamados a vivir más radicalmente la contingencia de nuestra vulnerabilidad. O bien, las reflexiones testimoniadas en este texto nos sugieren la oportunidad de animarnos a vivir nuestra fe más al desnudo, es decir, con lucidez frente a lo provisorio y confianza ante aquello que da sentido a nuestra vida en este cuerpo de barro. Que sepamos aprender a convivir con la desnudez de nuestra fragilidad para que podamos anunciar el vestido nuevo de la fe.

<https://www.facebook.com/photo.php?fbid=10225458378667808&set=a.10218195570142134&type=3>